

FORMAS ESENCIALES

Jonathan Allen

LA PROVINCIA. Jueves, 21 de mayo de 1998. (pag. 41). Las Palmas de Gran Canaria.

Sorprendente vuelta al paisaje esencial y a unas percepciones puristas del tiempo y del espacio en la exposición *Betilos* del pintor y escultor Alfonso Crujera, inaugurada casi simultáneamente en la Galería Vegueta el pasado 8 del corriente y el 12 en el Club Prensa Canaria. *Betilo* es la palabra de sabor mágico-realista que engloba un amplio campo morfológico que viene dado en portada del catálogo, construcción mítica de sectarismo esotérico, o puro y duro falo erecto que toma posesión de todos los sentidos que emanan de las desérticas vistas en que Crujera, deseando el aislamiento, contextualiza un formalismo monolítico muy distinto a las amables circunferencias de los jardines solares, (*Obra Solar*, 1994).

El *Betilo* actúa en sus imágenes pictóricas como ambivalente símbolo que refleja la polisemia sustantiva que se deriva de él. Torre eremita y falo precristiano, ofrece la paradoja de la contemplación mística: un vasto panorama solitario a la vez poblado por la conciencia, aunque ésta se represente en la versión extática del pene erecto. Algunos paisajes están predeterminados por el simbolismo sexual que se revela en los efectos epidérmicos trabajados o en el remate glandular de la cópula; otros, al contrario muestran un minarete creado de carne, con balcones almenados desde los cuales contemplar el desierto o penetrar el vacío.

El color en *Betilos* es manifiestamente antinaturalista, reforzando la lectura simbólica, con tonalidades crepusculares y alboradas de irreales bermejos y ocres; asimismo, a pesar de cierta texturación, el color domina planamente, intensificando atmósfera y objetos. En este sentido, esta reciente imagen pictórica de Alfonso Crujera me recuerda al Oriente Medio transculturizado del holandés Salvo, aunque en su caso, Crujera nos sitúa siempre al final de un ciclo, en la polaridad luz-tinieblas. Presente en segundo plano está su lirismo orgánico en la incorporación de arenas, aunque *Betilos* se distancia también de lo orgánico plástico de Crujera que tanto le ha caracterizado en sus grabados vegetales, en la huella de la hoja sobre el papel. Lo que sí podemos establecer como continuidad es la voluntad arqueológica de situar las civilizaciones en los comienzos sagrados de su historia, con los patronos grandiosos de la serie *Strand* y los círculos de vida vegetal en la *Obra Solar*; aunque dispersa y remota, la presencia de la civilización respira en los paisajes de esta exposición.

Un interesante texto, más bien ensayo, que crítica específica de Ezequiel Morales sugiere en primera parte toda una serie de parentescos entre la motivación subyacente en *Betilos* y procesos racionalizados del automatismo en la cultura artística.